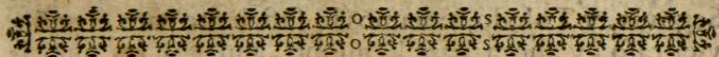


fi en su dictamen estaba bien hecho el quite de las gorillas, y por otra parte en el num. 5. riñe con el vestido del uso, porque à los quatro dias es necesario arrimarle, tambien se hace preciso el que su Reverendissima señale una nueva moda, para que nos vistamos à su gusto.



SENECTUD MORAL.

DISCURSO SEPTIMO.

SU Reverendissima pretende en este mostrar el que no se halla el Mundo en lo moral, con la decadencia que la vulgaridad le supone; antes si, por la ferie de las historias que registra, se viene en conocimiento, que si se cotejan aquellos tiempos con los nuestros, nos deben poner en nichos, segun lo justificado del en que vivimos. En la decadencia physica del Mundo fuimos con su Reverendissima de un mismo sentir, porque teniamos el proprio dictamen; en la de lo moral no podemos conformarnos, porque somos del contrario.

2 Su Reverendissima lleva por fundamento de su opinion, el que registra las historias, y no encuentra aquellos siglos felices, que embidian los de los presentes, para lo que dà principio por donde lo tuvo el Mundo, y dice sobre aquel primitivo tiempo: *Què alevosia mas feamente circunstanciada, que la de Cain con Abel? Y que inocencia tan perfectamente poseida, como la de Abel con Cain? Si en este tuvo su primer exemplo el vicio de lo fratricida; en el otro se hallò el primer dechado de la virtud de fraternidad. Y para que el vicio del primero no quedasse superior à la virtud del segundo, puso el Señor à Seth en lugar del difunto herma-*

no

no con que lo contrarrestasse. Y si entre los Angeles se observò gigante el vicio desde su proprio nacimiento, no se yo como se le mide tan elevada estatura, quando para un tercio pervertido, quedaron los dos intactos, y tan superiores, que expelieron los rebeldes de lo que antes poseian. Si su Reverendissima và tomando la question solo por la parte que quema, lo reducirà todo à incendios; pero quedará la opuesta, de la calidad del asbesto mas purificada, y con mayor candidez.

3 No es dudable que en aquella primera edad estuvo entronizada la culpa: pues ni un diluvio de agua fuè bastante à mitigarla, continuando sus progressos hasta que llegó la ley de gracia, en donde sino perdió todo el dominio, quedó arrojada del trono.

4 Su Reverendissima, passadas las aguas del Diluvio, comienza por la Monarquia de los Babylonios, y en el num. 6. pregunta: *Quando se viò tan perversa generacion, como la de aquel siglo? Que se le puede responder, que en el de antes del Diluvio, donde se viò tan perversa, que el mismo Dios se arrepiñò de haverla criado.*

5 En la pag. 161. sigue en el num. 9. el hilo de la historia sagrada, y lo primero que encuentra es *el incesto de las hijas de Lot, la ojeriza de Esau con Jacob, la perfidia de Simon, y Levi con los habitadores de Sichen, y la conspiracion de los hermanos contra el inocente Joseph.* Y se dexa en el tintero la gran fee de Abraham, la singular obediencia de Isaac, la fantidad de Melchisedech, y las virtudes del mismo Lot. Sindica el odio de Esau, y no alaba la candidez de Jacob: nota *la perfidia de Simeon, y Levi, y la conspiracion de los demás hermanos;* y no elogia la pureza de Joseph, y los favores que Dios le hizo en el Gobierno de Egypto.

6 Con el orden que aqui notamos, và su Reverendissima siguiendo toda la ferie de los demás siglos: y quando llega à Helena, le nota su incontinencia, sin hacer memoria de Penelope muger de Ulises. Entra finalmente en el feliz estado de la Ley de Gracia; mas le

re-

rebaja su fruto diciendo, que la cosecha de sus virtudes empezó à ser mucho menor, luego que faltò el riego de la sangre de los Martyres. Y concluye el num. 39. con decir: la semejanza de aquellos tiempos à estos se prueba con testigos superiores à toda excepcion. Estos los produce en los números 40. 41. y 42. Entremos por el primero, que es San Juan Chrysostomo, del que dice: que floreció en el quarto siglo de la Era Christiana, y apenas hallaba en la Ciudad de Antioquia cien individuos que viviesen bien; y fu Reverendissima calculandole su vecindario, le dà seiscientas mil almas, que se deberá entender con su salvo yerro de quenta.

6. La prueba de esto la pone en la Homilia del mismo Santo, que es la 40. ad Popul. En ella dice la boca de oro, hablando con aquella Christiandad: *Quantos pensais que se salvarán en esta Ciudad? Entre tantos millares con dificultad se hallarán ciento que se salven. Aun de estos dudo: porque quanta es la malicia en los mozos! el descuido en los viejos! Ninguno tiene cuidado de sus hijos. Ninguno pone atencion à imitar al virtuoso anciano. Lo peor es, que apenas ay à quien imitar. Faltan exemplares en los ancianos; y así salen tambien malos los juvenes.*

7. El segundo testigo es San Agustín, que dice su Reverendissima, que vivia por el mismo tiempo, y sobre el Psal. 48. pregunta: *Quantos son los que parece que guardan los preceptos divinos? Apenas se halla uno, ò dos, ò poquissimos.*

8. El tercer testigo es San Gregorio, de quien tambien dice: que floreció en el sexto siglo. Y que en la Homil. 38. in Evang. comparò à la Arca de Noe toda la Iglesia. Y su Reverendissima le explica, que como en aquella havia pocos hombres, y muchos brutos, del proprio modo en la Iglesia es mayor en el numero de los que obran brutalmente, que los que viven como racionales. Y aqui se pafma la pluma de ver el artificio con que se vâ tomando la flor que se necessita para formar el ramillete: porque en la misma Homilia dice el Santo estas palabras: *Tres filios Noe arca continuit: sed duo ex his electi sunt, & unus reprobus fuit.*

fuit. Y si el Arca es comparada à toda la Iglesia, mas son en ella los buenos, que los malos. Y luego hablando con la misma Iglesia añade: *Septem sunt diaconi ab Apostolis ordinati: sed sex in fide recta permanentibus, unus exitit auctor erroris.* Y concluye: *In hac ergo Ecclesia nec mali sine bonis, nec boni sine malis esse possunt.* Y debiendo su Reverendissima, ò pudiendo del sentimiento del Santo haver tomado esto ultimo, se inclinò à lo de pocos hombres, y muchos brutos, dexandose al genero humano dentro del Arca con mayor numero de individuos de los buenos, que de los malos.

9. Estos, pues, son los testigos, y esta todà la prueba de su Reverendissima, en lo que solo se halla que las dos Homilias del Chrysostomo, y San Gregorio, y la doctrina de San Agustín, son las voces de que en nuestros tiempos se vale qualquier Misionero para aterrorizarnos, y movernos à la enmienda. *Heu, quam in orbe vari sunt, qui Deo fidant toto animo!* Oimos frecuentemente en qualquier pulpito, sin que por ello se verifique el que valga lo mismo que suena. Porque si lo que dice San Chrysostomo, y quiere significar (segun su Reverendissima) con la metaphora San Gregorio, se verificasse à la letra, desdichada Iglesia Catholica de aquel tiempo. Y quien así no lo conoce en las mismas palabras del Chrysostomo en el ninguno tiene cuidado de sus hijos, pues si se huviesen de entender à la letra, tuvieran inconseguencia, quando de los ciento que se salvaban, yà havia algunos que lo tuvieran: y en las de San Agustín en el poner la guarda de los divinos preceptos en solo uno, ò dos, ò poquissimos. De lo que se reconoce lo primero, que no se asegura en la fixeza del numero. Lo segundo, que si fuesse en el Occidente (de donde dice su Reverendissima que habla el Santo) así como suena, llóviera fuego del Cielo sobre aquellos habitantes: pues tenemos la prueba en la rebaja de Abraham para librar los de Sodoma, que por no llegar à diez los justos fueron abrafadas las Ciudades. Mas quando concediessemos ser como su Reverendissima lo entiende, ò

como lo quiere, que es lo mas cierto, faltara por otra parte la semejanza que pretende de aquellos tiempos a estos: porque por la bondad del Señor no somos tan malos, que no se hallen entre nosotros tan pocos buenos: y no siendo tan pessimos como los que con los tres Santos nos dibuja, no se halla la semejanza, porque falta la igualdad, no solamente munerica, sino la proporcional.

10 Ya que con el dicho de los testigos mencionados le parece a su Reverendissima dexaba bastante-mente probada la maldad de aquellos tiempos, nos hace la pregunta al fin del num. 42. *de si buxo alguna mejora en los tiempos que sucedieron?* Y responde como le parece, y le parece que ninguna. Para lo que nos remite a que lo digan tantos Sagrados Concilios, donde por los remedios venimos (dice) en conocimiento de las enfermedades. Y aunque es así, que por los remedios se puede venir en conocimiento de las enfermedades, aunque no con precision, no se puede venir por ellos en conocimiento de las saludes, que es lo que a su Reverendissima se le olvida, excepto sino va a inquirir otra cosa que las enfermedades, que en tal caso hace muy bien en consultar a la Medicina; mas aquesta diligencia es mas propia de un Visitador, que de aquel que escribe critica, que debe pesar ambas partes, haciendose cargo de ellas. Si a David con haver sido hecho a medida del corazon divino, se le inculcaban solo los defectos, se pudiera formar un individuo compuesto de solo homicidios, y adulterios. Si por las juntas de los Concilios huvieramos de inferir que los achaques de las almas eran comunes a todos los hombres, pudieramos hacer lo proprio con los accidentes del cuerpo, discurriendo que en donde residian los Medicos estaria enfermo todo el pueblo.

11 Con el registro de los tiempos passados llega su Reverendissima a los presentes, y satisfecho de lo pessimo que los dexa descriptos, nos pregunta en el §. 10. ultimo de su Discurso: *donde, pues, estais siglos embidia- dos?* Solo en la imaginacion de los hombres. Y pues ya ha

lle-

llegado el caso de decir en donde, los que sentimos que lo vicioso presente no se hallaba tan estendido en lo pasado, responderemos a su Reverendissima, aunque no conforme a la respuesta que a si mismo se ha dado.

12 Aquella corruptela, que en el §. 8. num. 36. dice su Reverendissima, que oye llorar a los zelosos en punto de incontinencia que se halla en este siglo, es necesario advertir, que no se termina el llanto a solo el punto referido, sino tambien a otras muchas relaxaciones que se experimentan; si bien una vez verificado el punto mencionado, bastante-mente justificada quedaria nuestra queja. Para esto es necesario suponer, que la fundamos debaxo de esta inteligencia: Lo primero, comparando nuestro siglo con seis, u ocho de los antecedentes inmediatos a el en que nos hallamos: Lo segundo, que siempre nos comparamos con nuestros antiguos Españoles, sin que jamas en nuestra queja se nos representen Babilonios, Persas, Medos, ni las demas Naciones estrañas, que su Reverendissima compila: con que respecto de este sentir, que es incontestable, y que de el podran decir todos los que se quejan, pudo escusar su Reverendissima el fratricidio de Cain, con toda la demas barahunda de Monarquia de Asirios, Medos, Griegos, y Romanos, hasta el siglo sexto, en que florecio San Gregorio, y los otros tiempos que sucedieron, que su Reverendissima no nos quiso hacer favor de distinguirlos, para que supiessemos hasta donde alcanzaron; y no que nos dexa en el olvido (quizá porque no los halló tan malos) los siglos en que se fixa el objeto de nuestro llanto; pues para convencernos, debiera havernos cotejado con nuestros antiguos Españoles, y hacernos ver el que fueron peores que lo que ahora somos, o a lo menos, que estabamos iguales, para rechazar con sus exemplares nuestras quejas.

13 Los Españoles de los tiempos de Uvitiza, y Don Rodrigo, no tiene duda fueron de costumbres bastante-mente corrompidas, pues destemplada la pureza del estado Eclesiastico, acabó de malear todos los otros. En castigo suyo vino el azote de los Sarracenos; mas despues

Ee

ref.

restablecido el mejor orden con mas reglado modo de vida en los que siguieron à Don Pelayo, y sus successores, empezó à mostrarse Dios menos enojado, y à favorecerlos con nuevas demostraciones, de que están llenas nuestras Historias; y siendo una de las providencias con que el favor divino se explica, conceder à los Pueblos buenos Reyes, los tuvieron excelentísimos, y aun Santos; hasta que mas cercanos à nuestros tiempos, con la misma grandeza del estado fueron las costumbres en decadencia, llegando à lo que aora experimentamos.

14 Ninguno de los nuestros duda, que eran los hombres en aquellos tiempos constantes en sus palabras, y respiraban un cierto ayre de otro punto, que el que aora usamos: no era facil entonces el que los moviesse con tanta facilidad la codicia; y oy son de tal suerte ligeros, que si se atraviessa el interes, à ningun otro respeto se atiende. En el comer, y vestir, y aun en otras acciones morales tenian mejores modos, porque usaban de menos *modas*: afeminose este verbo, y empezaron à afeitarse los hombres como las mugeres, con lo que experimentamos grandes vandas de amaricados, quando en aquel tiempo se hallaban muchas mugeres con grandes muestras de varoniles. Acciones se leen executadas por ellas, que oy fueran las mismas lucimiento de muchos hombres. Eran en estas las costumbres mas honestas, porque estaban menos corruptas. Las *Vistas* de Don Diego de Torres, aunque se dirigen al passatiempo, y se halla convertido en risa el objeto de nuestro llanto, dan bastantes luces del motivo de nuestra quexa, singularmente sobre el punto de incontinencia; con que de lo referido se viene en conocimiento de las muchas circunstancias, que nos obliga à embidiar los tiempos passados de nuestros antiguos Españoles, sin acordarnos, como yà hemos dicho, de *Ninos*, de *Zoroastros*, ni de ninguno de aquellos *pícaros Paganos*.

DESCUIDO PRIMERO.

15 EN la pag. 166. num. 19. trata su Reverendísima ma de la Monarquia de los Asirios, y dice: *Semiramis estendió en su viudèz mucho mas las conquistas, con una ambicion sin limites.* La que su Reverendísima no debió abominar, sino guardarle el decoro en que la havia puesto en el tom. 1. §. 6. num. 35. donde le enfalza su *prudencia politica*, tal, que *ninguna edad olvidarà, en haver estendido sus conquistas, por una parte hasta la Etiopia, y por otra hasta la India.* Y pues esto halla que es digno de alabanza, y de eternizarse en la memoria, no debe la *ambicion* con que se hizo, ser motivo de su reprehension.

DESCUIDO II.

16 EN la pag. 175. num. 39. supone la *virtud de la primitiva Iglesia*, y dice: *Pero esta felicidad no fuè de mucha duracion. Luego que se acabaron las persecuciones, se puso la Christiandad en el estado en que oy la vemos.*

17 Las diez *persecuciones* de la Iglesia se cuentan desde Neròn, hasta Diocleciano: y si la *felicidad* de aquellos tiempos se debe medir por ellas, no es cierto lo que su Reverendísima afirma, que *no fuè mucha su duracion*, quando està durò por siglos, contándose en ellas quasi trecientos años de demora: y si trecientos años no son *mucha duracion* en la cuenta de su Reverendísima, en la mia, y en la del vulgo se tiene por edad bien dilatada; y à lo menos en las que de ordinario nos señalan de las del mundo, aun es mayor que alguna de ellas.